

## ENTREVISTA

Pintor

## «Las ideas no se pueden expresar en un solo cuadro»

«Me he alejado de las influencias para alcanzar una pintura más personal»

Alberto ZAPICO

Alfredo Díaz-Faes Rojo, Díaz-Faes a secas desde que coge el pincel, llegó en 1996 a la galería Altamira de Gijón con la única referencia de sus cuadros y el nombre de su profesor. Seis años, seis exposiciones y seis formas de ver la pintura. Después llega al centro de arte Dasto, en el que ya colgó sus obras en 1999 gracias al primer premio del I Certamen de dicha galería.

—Regresa a Dasto tres años después.

—En realidad, nunca me he ido. La relación comienza con el premio y continúa con varias exposiciones colectivas y ferias, como en Sevilla, Santander y Madrid.

—Pero las primeras miradas que se posaron sobre sus cuadros fueron gijonesas.

—Para la primera exposición me fui a ver a Eduardo Suárez, de la galería Altamira. Me gustaba la sala y su trayectoria. No tenía currículum ni había expuesto antes, pero le dije que había sido alumno de Humberto García y le enseñé mis cuadros. Esa experiencia me abrió las puertas a la segunda y tercera, en la sala Cimentada. Después llegaron Dasto y la Universidad de Oviedo. La actual podría haberla hecho el año pasado, pero dos años seguidos en la misma ciudad podían cansar. Cada una de las seis exposiciones supone un trabajo diferente.

—¿Qué ha cambiado?

—Veo una evolución en la que cada vez se notan menos las influencias. Me he alejado de las referencias para alcanzar una pintura más personal, con un peso propio que me identifica plenamente. Es el logro más evidente.

—¿Quién le ha guiado?

—Existen influencias conscientes y otras que no lo son. En mi anterior exposición estaba presente William Turner, pero no me di cuenta hasta que me lo comentaron. Lo que conocía de él era gracias a la cultura general adquirida en la EGB. En ocasiones ocurre que cuando dos personas juegan con unas ideas comunes pueden llegar al mismo punto sin haberse conocido. En todo caso, como decía, las influencias se han diluido en un estilo propio, reconocible.

—¿Ha ido de flor en flor?

—Probé lo que se había hecho en la historia del arte. Tuve época realista, pasé por el constructivismo, el cubismo, utilicé técnicas de los impresionistas y expresionistas. Es una forma de evolucionar.

—¿Dónde se ha posado?

—He llegado a un estilo muy ecléctico, heterogéneo. No se puede clasificar de forma uniforme, sino que hago mezcolanza. El color es el punto de partida, la base de la expresión. Aunque pueda parecer lo contrario, no se trata de una abstracción pura, sino que mantiene la referencia a la realidad. Sobre todo paisajes, el mar. La obra se va configurando a través de una mancha. En ocasiones son explosiones de color; otras, espacios libres y más serenos.

—Tiene predilección por la fibra de vidrio.

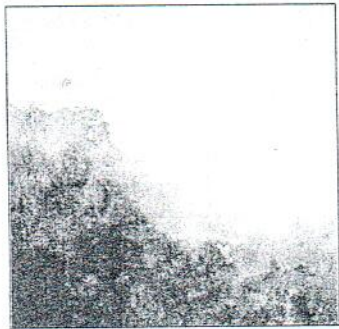
—Me encontré cómodo utilizando ese soporte, porque conseguí resultados muy buenos que me separaban de otras cosas que se estaban haciendo. Buenos resultados desde el punto de vista técnico, porque la obra en sí misma viene después. Son más de diez años con ella.

—¿Cuántos cuadros muestra en Dasto?

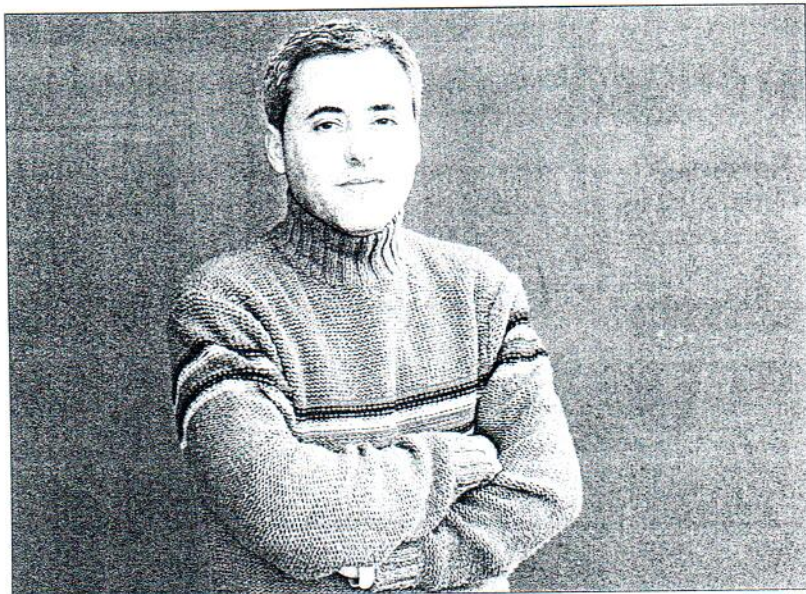
—La obra inicial que había hecho para esta exposición era de 56 cuadros, en año y medio de trabajo, aproximadamente. De ahí seleccionamos 23 grandes y unos 10 pequeños.

—Elija dos.

—Uno, el de mayor formato, completamente azul y sin título, porque hace años que me cansé de ponerlos. Sugiere el mar y un banco de corales. Cada vez que lo veo me apetece sumergirme en él. La segunda opción es un cua-



Uno de los cuadros de la exposición.



Alfredo Díaz-Faes.

“ Mi obra no es abstracción pura, sino que mantiene la referencia a la realidad

“ Vivo de mi profesión, aunque la pintura es más que un hobby, es un segundo oficio y mi pasión

“ Ahora me mueve la ilusión de hacer una exposición fuera de Asturias, algo complicado

dro más sobrio en el que es más evidente el motivo del paisaje. Colores ocres, una representación sin excesos.

—¿Ha logrado vivir del arte?

—El objetivo primordial es pintar, mostrar la obra y vender, ni museos ni galerías. Yo vivo de mi profesión, aunque la pintura es más que un hobby, es un segundo oficio y mi pasión. La forma de compaginarlo es usar la pintura como descanso de la jornada laboral. Descansar no implica necesariamente no hacer nada.

—¿Le da miedo el lienzo en blanco?

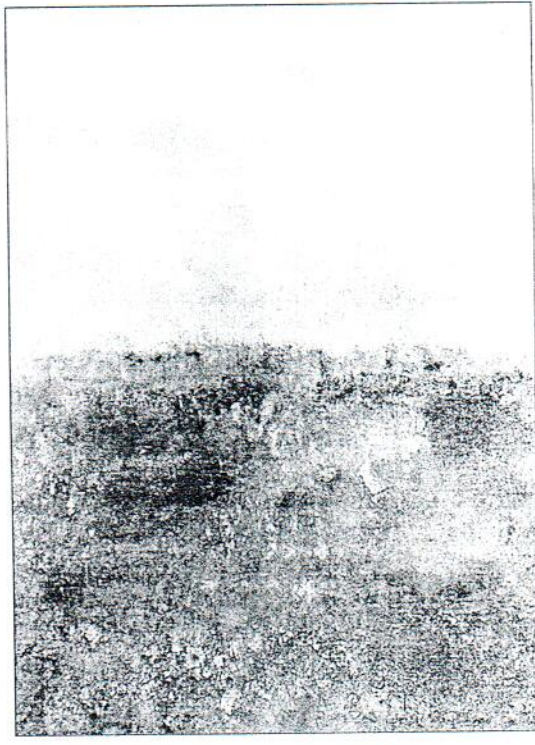
—No suelo temerlo porque siempre estoy continuando una serie; las ideas no se pueden expresar en un solo cuadro.

—¿El público mira su obra con buenos ojos?

—Mi pintura suele ser bien recibida y gusta a gente muy dispar, jóvenes y mayores. Esto permite encontrar galería y no perderla, lo que con el tiempo se traducirá en mayores ventas.

—¿Qué le mueve ahora?

—La ilusión de hacer una exposición fuera de Asturias, algo muy complicado. El deseo puede cumplirse si, como tengo previsto, consigo exponer en Aravaca, Madrid, dentro de dos años.



Una pintura de Díaz-Faes expuesta en el centro de arte Dasto.